

bufa malicia, y aprovecha la ocasión para dedicar algunos renglones duros al ñoño Weininger, cuyos trabajos han sido presentados por algunos imbéciles como obras geniales.

Medio loco y medio pedante—dice Finot—, ha tenido el valor de entrar en un sistema que le sugiere todas las verdades y principalmente todos los errores de que se alimentan las locas ideas de los enemigos de la mujer. Sus absurdas afirmaciones admiran. Es un mentecato que no hace nada detenido ni meditado. Su locura palpita y brilla como un rayo sobre sus razonamientos. El éxito de su enseñanza iguala al de ciertas pequeñas religiones predicadas a ardientes y equivocadas muchedumbres. Y esta mezcla de verdades científicas, violentas maldiciones y apasionados ultrajes no dejan de fascinar a los que son objeto de ellos.

Después de las acusaciones toma Finot la palabra para defender a la mujer de los reproches aislados que se le dirigen. ¿La mujer es naturalmente tonta, como afirma Moebius toscamente? Pues bien; la mujer, esta **naturalmente tonta**, penetra en todas las profesiones libres, es médica, abogada, ingeniera, perita en ciencias naturales, cultiva la filosofía y sobresale en todas partes sobre el término medio de los hombres en el ejercicio de la profesión. Su puesto sobresaliente en la literatura no se lo disputa ya nadie. Una mujer ha recibido el premio Nobel, de literatura, con aplauso de ambos mundos. Se dice que no ha inventado nada, y Finot replica elocuentemente narrando los inventos atribuidos a la mujer y que en parte han transformado lo fundamental de la cultura, y ofrece además datos interesantísimos sobre las patentes de invención que obtuvieron las mujeres en Francia durante estos últimos años. Arguyen también que es mentirosa, y Lombroso, con sus experiencias, demuestra que la relación de dependencia en que se halla ha debilitado su natural impulso por la verdad,

aparte de que la mentira es el medio de defensa y protección de los débiles contra la tiranía y brutalidad del hombre.

Después realiza Finot una excursión, no muy justificada, por los dominios de la Embriología, Anatomía y Fisiología para hablarnos con sorprendente seguridad de las diferencias y particularidades de los dos sexos y exponer, al paso, su idea sobre este asunto. Y luego proyecta con mágicas palabras una descripción de la mujer futura, tal como él la ve, libre en todas las manifestaciones de la vida e igual al hombre en derechos y obligaciones. Su generosa simpatía le presta rasgos e imágenes que acaso no le dio la Naturaleza. Sin embargo, todos pueden convenir con él, lo mismo los entusiastas que los reacios y dudosos en el análisis, que con gran finura hace del sentimiento maternal de la mujer, del amor, de la compasión y el sacrificio y de los rasgos fundamentales de su vida sentimental. De todo ello deduce como verosímil o posible consecuencia la completa, magnífica evolución moral y estética de la mujer.

Aborda también intrépidamente el problema de la moral sexual. Examina y discute las necesidades sexuales y la intensidad de los sentimientos en el hombre y en la mujer para llegar a una solución que puede considerarse como difícil de encontrar dados nuestra actual experiencia y los débiles métodos de investigación que poseemos. Finot, no obstante, cree poder asegurar que la mujer es menos sensual que el hombre, y que en una sociedad donde fuese contrarrestado su influjo y el hombre estuviese educado en el propio dominio de sí mismo, sojuzgaría sus deseos y llegaría a existir una verdadera monogamia. No es extraño que se cifren tales esperanzas aunque la lírica y la novelaria femenina den pie para que nazcan las dudas más formidables.

Como todos los inteligentes de-